

BIOGRAFIA CONTEMPORANEA.



D. FRANCISCO LUCINI.



OLo recordando el estado material de los teatros de la corte diez años hace y comparándole con el en que hoy se hallan, puede apreciarse completamente la reforma y notabilísima mejora que en ellos han recibido la perspectiva teatral y la maquinaria; cierto es que todavía se necesitan hacer esfuerzos para colocarlos al nivel de los adelantos que cada día se están haciendo en el extranjero en este ramo importante de los espectáculos, pero no lo es menos que la mayor parte del terreno está andado; desde que los coliseos de Madrid dejando de justificar su antiguo nombre de *corrales*, han llegado á conseguir el grado de brillantez en que hoy los vemos.

Gran parte de este resultado satisfactorio es debido
NUEVA EPOCA.—TOMO I.—DICIEMBRE 20 DE 1846.

al distinguido artista cuyo nombre y retrato encabezan este artículo, y cuyos apuntes biográficos vamos á consignar en el SEMANARIO: en este periódico, único de su género en España, que tan copioso caudal de preciosidades lleva desenterradas durante su larga vida, que tantas curiosidades ha descrito, que tantas noticias ignoradas ha publicado, y en cuyas páginas se ha destinado un lugar lo mismo á trazar los retratos de los hombres célebres de la antigüedad que á recoger y legar á las épocas venideras los de las personas contemporáneas de reconocido mérito, pagando así un tributo modesto pero muy apreciable al verdadero génio y al talento.

D. Francisco Lucini nació el 29 de Agosto de 1789 en Reggio (Italia), ducado de Módena; su padre Marcos Lucini era pintor, tallista y dorador del señor Duca y de Isabel Sirratti, célebre organista. Fué el menor de sus trece hermanos y le dedicaron al foro á instancia de un tío secretario privado del Cardenal Tribelli y de dos hermanos suyos abogados; á pesar de su repugnancia á dicha

carrera, estudiaba la gramática latina, pero aprovechando los ratos de ocio para copiar el Vinola que era lo que mas le llamaba la atención y admirando siempre las obras de su hermano José y del caballero Fontanessis maestro de este. A los once años perdió á su padre y desde esta época se dedicó al estudio de la pintura. En el año de 1802 fué ajustado José para pintor y maquinista del teatro de Barcelona y le llevó consigo, allí hizo rápidos progresos tanto en el teatro como en trabajos particulares; pero en el año de 1808 con motivo de la guerra de la Independencia se paralizaron todos y tuvo que dedicarse á escribiente del Ayuntamiento. En 1814 dejó á España y marchó á Italia con su hermano, regresando en 1817 á Barcelona, donde al poco tiempo perdió á este y quedó en su lugar.

Desde esta época empezó á dar muestras de su disposición y logró distinguirse en sus obras, siendo la primera una decoración de átrio para la tragedia *el Pelayo*; en seguida puso en escena la comedia de magia *El Mágico de Astracán*, con la que hizo una revolucion en este género de espectáculos: despues preparó sucesivamente *El anillo de Giges*, *El Cestero*, *El Mágico catalán* y otros de igual género. En 1821 fué atacado de la fiebre amarilla que reinaba en Barcelona y se salvó milagrosamente, por los acertados remedios que él mismo se suministraba. En distintas épocas y por diversas empresas fué encargado de pasar á Paris é Italia, para ajustar cantantes, cuya comision desempeñó siempre con acierto y desinterés; fué encargado de la direccion y decorado de varios teatros, entre ellos los de Tarragona, Mataró y Reus. En 1827 le hicieron proposiciones para que viniera á los de la corte, proposiciones que no aceptó por la mucha afición que tenia á Barcelona y á la caza que era su distraccion favorita. En 1832 se le llamó á Valencia para arreglar y pintar el teatro grande, y posteriormente se le invitó por los arquitectos señores Aguado y Custodió Moreno para los planes del escenario y direccion de la maquinaria del teatro de Oriente que desgraciadamente quedó sin concluir. En 1837 fué en fin escriturado por D. Ramon Carnicer para los teatros de esta corte, donde tantas pruebas dió de su habilidad. El público aplaudió con extraordinario entusiasmo la atrevida decoracion del templo de Vesta, las ruinas de *Ipermestra*, el panteon ducal de la *Estrella de Oro*, trabajo de brillante efecto, de buenas proporciones, de lujoso adorno y acertada combinacion de luces, y otras varias obras, en particular las selvas y los bosques en cuya imitacion se distinguia. A fines de 1837 fué nombrado académico de mérito, y en 1843 le encargaron los planos de un teatro que debía construirse en el local que ocupa actualmente la nueva galeria en la calle de Espoz y Mina, y que no llegó á realizarse.

El artista de que nos ocupamos sobresalia tambien en la pintura al fresco, así como en la direccion de obras de arquitectura.

En 1812 se casó en Barcelona con Doña Antonia Bitherman de quien tuvo tres hijos, de los que el mayor, D. Eusebio, es actualmente pintor del teatro del Circo, en el ha conseguido repetidos triunfos que casi se

cuentan por el número de bailes nuevos puestos en escena. Murió D. Francisco Lucini de un accidente apoplético el 12 de Febrero de 1846, y descansa en el cementerio de la puerta de Toledo. Sobre su sepulcro se lee la siguiente inscripcion:

D. O. M.

*Clauditor hoc tumulo Franciscus Lucinius, pictor,
Italiae ortus Reggio, civitate praelara.*

*Acepsus Hispania, gloriam divae picturae perauxit:
Optimus fuit parentibus, tenerusque amicis amicis.*

*Solicitus semper, infantiam lustravit utile exemplo
Senectutique larga manu implevit sua.*

Non fuerunt illi miseri, non lacrimae illi unquam acerbae.

Egregius arte, honor regiae Ferdinandi Academiae,

Et fama vicit Greciam et Romae eclipsavit memoriam.

Obiit tertio Idus Februarii, anno salutis MDCCCXLVI.

Hé aquí cuanto podemos decir, tributando el homenaje debido al talento del apreciable artista, D. Francisco Lucini.

TIPOS ESPAÑOLES.

EL AFICIONADO.

Entre las muchas plagas de la moderna civilizacion (especie de homeopatía científica y literaria que con proporciones infinitesimales produce sábios acaudalados en saber y experiencia) la mas general y epidémica es sin duda alguna la del *aficionado* ó *amateur* segun los franceses.

En otros tiempos este tipo privilegiado de las debilidades humanas no salia de las cátedras de las universidades ó de las porterías de los conventos y debia ser estudiante, colegial ó lego. En nuestros dias desde las porterías y las cátedras ha pasado á las imprentas, á los teatros, á las tertulias y á las casas de juego donde la *afición* es un vicio que conduce al canal ó al hospital que está mas cerca.

El aficionado del siglo XIX es la antigua polilla de las bibliotecas y la moderna langosta de las letras. Se multiplica como el pulgon, pica en todas partes como el cinife, y pierde el tiempo mientras habla como la cigarra.

Es á la vez insecto y pájaro: algunas veces un monstruo importuno, molesto, zumbon como esas mariposas de proporciones disformes que en las noches de verano se avencinan en nuestras alcobas.

El aficionado antes de hablar, mueve los ojos y vé, antes de pensar fija su mirada y observa, y antes de aventurar una idea fija sus pupilas en el semblante de los que le rodean y manifiesta en seguida su opinion. El aficionado no hace mas que ver: para él los ojos son su oido, su lengua, su alma. Sabe las garrulidades de todas las profesiones y define las relaciones de todas las ciencias. Sus palabras favoritas son los monosílabos porque es un

un aficionado, un hombre de arranques, un hombre todo corazón y un mísero mortal de este temple, es un fanático por la profesión que *cultiva*. En el momento que encuentra una nueva noticia la clasifica, la arranca imperceptiblemente de la boca que la refiere, le saca las espinas, guarda sus ojos después de examinarla una por una, las oculta en su sombrero y luego en su casa las adorna con unas cuantas palabras para ponerlas en venta al otro día como fruto conservado en el invernadero de su memoria. El aficionado posee la habilidad de reconocer cuando una idea pierde la oportunidad y la moda se hace dueña de sus cintajos, y entonces corre diligente en busca de algún corrillo de compañeros y los saluda afectuoso para que departan con él las novedades algunas.

El aficionado entre otras muchas cualidades tiene la de nunca envejecer. Gasta canas para citar á cada paso los desengaños de su vida y los sinsabores de sus vigilias. Como no se ha tomado la molestia de atormentar la cabeza en el estudio y la reflexión, sus ideas nunca son antiguas. Por mejor decir no tiene ideas: abusa de las palabras.

Este tipo privilegiado de nuestros días legítimo heredero de lo que vulgarmente se llama movimiento literario, como la enredadera se encuentra al paso en todas las profesiones, ya en el café de Lorencini, ya en el teatro del Circo, ora en la redacción de un periódico, ora en una casa de juego.

Y no hay que mirarle cara á cara: en el café de Lorencini le observarán á V. de reojo con la altanera circunspección de un dómine que le puede decir el nombre de todos los empleados que hubo en Hacienda desde 1812 hasta nuestros días; en el Circo no permitirá que V. se admire de nada, porque la admiración es de mal tono en un teatro donde se aplaude un paso stirio ó una redowa, y talareará por lo bajo llevando á la boca el puño de su bastón un *ritardado* de la *Maria di Rohan* ó el ária de Moriani en la *Lucia de Lamermoor*, de ese *tenor de la muerte* como le llaman más allá de los Pirineos; en la redacción de un periódico si V. no lleva guantes de Dubost gaban de Caracul, cara de literato como decía Figaro, es decir, de envidia, y no reniega de esa literatura menuda que tiene la debilidad de alquilar por meses á algunos traductores, se sonreirá maliciosamente fijando en las narices su lente para revelar que el estudio y la aplicación produce innumerables opalmitas como las viruelas; y hasta en una casa de juego con el embozo de su capote hasta los ojos (y sin jugar) llamará la atención de los que tiene á su lado para decirles que un profano viene á depositar sus escasos tesoros en las aras de la más inmundicia de las divinidades del vicio.

Paso al aficionado: el tipo cuya fisonomía tratamos de bosquejar en este artículo es el rey de la palabra: este tirano doméstico nunca abdica tampoco es destronado porque se encuentra bien donde quiera que le coloque su verbosa inteligencia.

Recorramos ahora las diferentes especies de este personaje que hemos sorprendido en nuestras ligeras observaciones.

Entre el aficionado antiguo y moderno, tipos generales que recorren todas las condiciones sociales y todas las profesiones de utilidad ó entretenimiento debe contarse el periodista, el autor, el músico, el literato, el elegante, el pintor, el anticuario, el artista y el aficionado á toros y al juego.

Veamos ahora al aficionado antiguo y al moderno y en otro artículo procuraremos retratar la fisonomía especial de cada uno de estos tipos secundarios.

El aficionado antiguo no transige con la época: prefiere el ule al barragan, los relojes de tres cajas á las sabonetas de cinco centros, y los libros encuadernados en pergamino á los tomos en pasta. Aborrece la lectura de los periódicos y debe pertenecer á la Sacramental de alguna cofradía. Arregla sus canas sobre el cerebelo con un peine de búfalo y juega al dominó ó la lotería por cartones en las noches de invierno.

Sus palabras son acentuadas por los gestos más expresivos y nunca pierde el hilo de una cita sobre la cual establece algunos principios de policía urbana, cita el sitio de Zaragoza ó el Dos de Mayo, recuerda la muerte de un contador de rentas muy amigo suyo, deplora los estragos del cólera morbo y pasa revista al personal de su oficina en 1815.

Por una casualidad nada común fué amigo de todas las personas notables que ya bajaron al sepulcro: de los vivos habla siempre con desapego y mucho más si se distinguen por su talento ó habilidad en la ciencia ó arte á que se dedicó, según él, en sus primeros años. Acostumbra á convencer por medio de la percusión: más claro, cuando disputa cuenta con los dedos los botones del frac de su argumentante, golpea su pecho, y sobre un decreto de la Gaceta ó el volante del vestido de su heredera formula un silogismo de *mayor, medio y menor*.

Las formas son todo para él. Por este motivo cuando reza cierra los ojos y dilata la nariz, cuando lee de noche arruga las cejas y baja la pantalla de su belón, cuando reprende mira á lo Otelo y deplora á lo Edipo, y cuando se presenta en público en alguna ceremonia, abusa de los cuellos de su camisola y de la elasticidad de sus piernas, no decimos de sus pantalones porque el aficionado antiguo nunca ha transigido con las trabillas. Es de parecer que la improvisación literaria solo produce errores de trascendencia, y para escribir una carta donde reclama el tomo de decretos de 1820, escribe primero con el dedo un borrador sobre la pasta de un libro empolvado, luego otro sobre el lomo de un gato que tiene disecado sobre la mesa, y por último el tercero sobre el papel donde escribe con letras de plana ocho ó diez líneas (dos períodos y la firma). Este abuelo del aficionado contemporáneo posee una escogida biblioteca y se vanagloria de ser una *especialidad*. Todo lo clasifica, todo lo ordena: las cartas de sus amigos las conserva reunidas por años, meses y correos y tiene el prurito de pasar por hombre entendido y curioso.

¿Es un sabio? La multitud dice que sí. Nosotros creemos que ha leído lo bastante para reconocer que no es poco lo que ignora. Por lo regular es uraño y regañón. Gusta de los paseos solitarios y de los diplomas que á guisa

de estampas francesas los coloca en marcos de cerezo charolado.

Algunos dicen que posee manuscritos de mucho precio; pero nosotros creemos que solo legará á sus herederos una coleccion de apuntes tomados de los libros de su biblioteca.

El aficionado moderno es un hijo mal educado que no sigue los consejos de su anciano y respetable padre; es el reverso del aficionado antiguo. Vive de lo presente: la política para él está en las gacetas de la capital, la crítica literaria en las mesas de los cafés y las ciencias en los compendios y manuales. No se contenta con hablar sino que charla, declama, acciona y acomete siempre que disputa. Su conversacion es una especie de pujilato que maneja con tanta destreza como oportunidad. Vive de lo exterior como las mugeres y se preocupa con la gloria como los sansimonianos. Es vivo de génio, travieso, arisco y agresivo donde le respetan y como se hace lugar en todas partes codeando con la cordial inteligencia de los estudiosos ó la debilidad de los tontos, es donde quiera que se encuentre una *notabilidad* con pasaporte para el templo de la fama.

En contraposicion al aficionado antiguo apunta en la cartera el nombre del último sastre que ha llegado de París, porque allí se viste si hemos de creer en sus palabras, y no perdona ninguna de las mamarrachadas de la moda para llevar en su porte la salvaguardia del respeto. Prefiere las telas impermeables á los paraguas, y las sátiras á las reflexiones filosóficas. Para él los epigramas y las anécdotas son un tesoro inagotable. Tiene en su cabeza una numerosa biblioteca de cuentos, y vengan ó no vengan al caso los aplica á un actor silbado, á un literato mas rico que un editor y á un librero que se muere de repente (milagros de que no hace mérito la historia contemporánea.)

Las palabras del aficionado moderno producen algunas veces armonias sonoras que pertenecen á diversos autores, pero de pronto su estilo decae, pierde el compás, y un arranque de escepticismo ó un *calambourg* de buena sociedad salvan de un seguro naufragio á este diestro piloto. Por lo regular es amigo de todos los escritores desde el poeta dramático hasta el periodista literario y de su voluntad dependen los ajustes de algunos cómicos y las silbas de otros tantos autores. Reprueba el *V.* de buenas á primeras porque entre personas que se encuentran, como él dice, á una misma altura, es una palabra muy fraternal ese *tú* que forma el encanto y la delicia de los enamorados.

El aficionado moderno no es hombre de carrera por que no ha querido ó no ha podido seguirla, y apela á la estadística de las profesiones para dar á entender que sobran médicos para los enfermos, abogados para los pleitos, sacerdotes para las capellanías, y que faltan carreteras para los ingenieros, colegios para los militares y embajadas para los diplomáticos.

Este tipo contemporáneo sabe de memoria las relaciones de comedia mas aplaudidas, canta alguna parte de las óperas mas celebradas, saluda á los actores, come de fonda alguna que otra vez con los escritores de mas

nota, presta de buena voluntad los libros donde le escribieron una dedicatoria y tiene la habilidad de desfigurar siempre que habla los juicios críticos de los periódicos y las noticias de la capital. En sus lábios todo parece nuevo, original, espontáneo, pero nada es suyo, ni la risa... que ha tomado del escritor que él tiene por mas epigramático.

¿Es un sabio el aficionado moderno? Hay diversos pareceres sobre este particular. Nosotros somos de opinion de que ha estudiado muy poco y que su lectura ha empezado por el fin, es decir, por los periódicos. Por esta razon piensa de prestado y observa con gemelos agenos. Tambien hace alarde de aborrecer las distinciones tal vez porque en el ojal de su frac no puede llevar otra cosa mas que las ojas de geraneo regaladas por la que ama; pero creemos distinguir en él una satisfaccion orgullosa cuando por casualidad adorna su pecho la cinta de socio de orden de alguna reunion dramatica.

En conclusion el aficionado moderno quiere hacer alarde de todas las estravagancias del genio y se mete á calavera sin tener palco en la ópera ni bailarina que le enamore, ni berlina en su cochera, ni una yegua inglesa á pupilo.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

ANTIGÜEDADES ESPAÑOLAS.

Sepulcro céltico de Eguilaz.

En 1832 se descubrió casualmente un sepulcrosamente antiguo cerca de Eguilaz, jurisdiccion de la villa de Salvatierra, á unas tres leguas de distancia de esta última poblacion y muy cerca de Albeniz.

Hemos visto una descripcion de este curioso monumento en un informe que D. Pedro Andrés Zabala, alcalde de Salvatierra, dió acerca de él á la Academia de San Fernando en 30 de Enero de 1833. De este documento entresacaremos lo que creamos suficiente para formar de este antiquísimo sepulcro una idea exacta, y despues añadiremos algunas observaciones, que nos ayuden á fijar su origen y antigüedad.

«El túmulo, dice Zabala, está construido en una planicie dilatada formando una pequeña montaña artificial con la piedra suelta y tierra con que se hallaba cubierto formando alrededor un círculo perfecto, que habrá ido estendiéndose con la cultura del terreno hasta su descubrimiento.»

«El origen de este fué debido á la casualidad de haberse escurrido á lo interior la tierra que araba un labrador. Su concavidad de trece pies de largo y diez de ancho contenia en su ámbito huesos y calaveras hasta la altura de mas cinco pies desde su pavimento, colocadas las cabezas á la parte del oriente y los pies al poniente. Esta misma es la posicion del sepulcro en su longitud, que se vé despues de haberse descubierto en toda su cir-

conferencia. La piedra que cubre el sepulcro que se conoce haber sido de una pieza, tiene diez y nueve pies de largo y quince ancho con el grueso de dos y medio pies, sostenida á la altura de diez y nueve pies de largo y quince de ancho con el grueso de dos y medio pies, sostenida á la altura de diez á once pies de la superficie descubierta de la tierra, con otras de la misma especie de piedra blanca colocadas perpendicularmente, de anchura una de ellas de diez y seis pies, y de siete á ocho las demás, y una de piedra arenisca de catorce pies de anchura. Para refuerzo ó sosten de estas hay, además por la parte exterior, otras de piedra caliza de igual altura y de siete pies de anchura.»

«La entrada á este sepulcro por el oriente principia á los veinte pies, poco mas ó menos, con un camino cubierto de cuatro pies de ancho y cuatro de alto, construido del mismo modo con piedras perpendiculares cubiertas con otras blancas y calizas que se han ido soltando para descubrir el camino, en el que tambien se han hallado algunos huesos. A poca distancia de este camino y en la misma línea al oriente se encuentra tierra que parece quemada en un grueso de tres pies ó mas, que sigue en distancia de diez pies descubiertos hasta el día.»

«Las calaveras y huesos hallados en el sepulcro indican una estatura de hombres regulares y de jóvenes de diez á doce años, sin que se conozca haber de mugeres ó niños. Algunas de las calaveras y mandíbulas sueltas conservan sus muelas perfectas y de color natural.

Las armas ó cuchillos hallados son tres (1), dos de ellas como puntas de flecha ó lanza, y una de figura de clavo sin cabeza, todas tres de cobre....»

«La calidad de piedra de que se compone el sepulcro, no se halla á menos distancia, que una hora de camino á la parte del medio día en una Peña elevada y á igual distancia al norte la arenisca, sin que se pueda calcular que en otra parte mas cercana se hallasen aquellas piedras, cuya conduccion y colocacion no es fácil concebir con que clase de ingenio pudieron arrastrar y poner de la manera que se hallan, sin que en ellas se conozca haberse usado herramienta, labor de ninguna especie, sino todo natural, como sale de una cantera, de la que pudieron arrancar con palancas de madera, desprendiéndolas por las vetas ó bancadas que se presentan á la vista.»

Concluye su informe manifestando que á media hora de camino de esta villa (Salvatierra) á la parte de mediodía en un término que llaman *Arreche* que en vasconco quiere decir casa de piedra. Tambien suelen llamar á este sitio las gentes del pais *Sorguineche*, que quiere decir en la misma lengua, casa de brujas. Hé aquí la descripción que hace de él. «En una pequeña eminencia estan colocadas de la misma figura informe, que las de Eguilaz, seis piedras perpendiculares, de las que tres, que son de nueve pies de altura desde la superficie de

(1) Tres debieron ser las que llegaron á manos del Sr. Zabala, que son sin duda las que remitió á esta corte con el informe; pero segun tenemos noticia debieron ser muchos mas; porque los labradores escondieron y se llevaron algunos en la creencia de que eran de oro.

la tierra y cinco de ancho, con dos de grueso, sostienen la cubierta de una piedra de diez pies en un círculo imperfecto: la cuarta no llega á sostener la cubierta con falta de un pie: la quinta es aun mas baja á la parte del norte, y la sesta del mismo tamaño á la parte del mediodía, está caída y abierto el sepulcro, cuyo círculo interior tiene siete y medio pies. A la distancia de cien pies hácia el norte y ciento cincuenta al mediodía de este túmulo, hay vestigios manifiestos de otros dos que estan destruidos.» Esto es lo mas importante que se encuentra en el informe de una persona instruida, que por sí mismo examinó este monumento.

¿Cuál es su origen? Hé aquí una importante cuestion de que vamos á ocuparnos.

Los Celtas, Kimris y los Gaulas y algunos pueblos del norte formaban sobre las sepulturas, para mejor honrarlas y conservarlas, montañas artificiales de tierra ó piedras, ó de uno y otro. El uso de esta clase de sepulcros era universal entre ellos. En las invasiones que los Celtas hicieron en la Península y en su establecimiento, en ella, no olvidaron la costumbre antigua en ellos de honrar á los muertos, así es que en varios puntos de España se conservan todavía, aunque no en gran número algunos monumentos célticos. El sepulcro de Eguilaz es un monumento de esta especie digno de nuestra particular atencion y de que la junta de monumentos artísticos de la provincia de Alava haga cuanto esté de su parte para la conservacion de este y otros monumentos de igual clase, que existen en la misma.

Los fundamentos de esta opinion los iremos á buscar, no en las obras de antigüedades que se han publicado hasta fines del siglo anterior, que se ocupan muy poco de las pertenecientes á los Celtas; sino en las publicadas recientemente en Francia é Inglaterra. Entre ellas, llama muy particularmente la atencion el *Curso de antigüedades monumentales de Mr. Coumont*, cuyo primer tomo, impreso en París en 1830, trata esclusivamente de la era céltica. Esta interesante publicacion nada deja que desear en la materia.

Dice este escritor, que las montañas artificiales de los sepulcros variaban de forma y dimensiones. Monumentos sepulcrales, que aunque simples y groseros sobreviven á las tumbas magníficas de los tiempos mas ilustrados. Seis clases de túmulos distingue este escritor, si bien solo nos ocuparemos de los *prolongados*, que coloca en tercer lugar y á los cuales pertenece el sepulcro de Eguilaz. «Estos, dice, se parecen á un huevo cortado por la mitad asentado sobre su parte llana, y su parte convexa encima. No se ha encontrado, añade, sino un corto número de túmulos prolongados, cuyos extremos tuviesen un diámetro igual. Un extremo es por lo comun mas alto y mas ancho que el otro y situado hácia el oriente, en tanto que el opuesto es mas estrecho y mira al poniente.... Los túmulos prolongados en lugar de presentar una forma oval irregular suelen ser en algunas partes tres, cuatro ó cinco veces mas largos que anchos. Ordinariamente estan formados de piedras secas y son estos los que forman galerías ó pasos subterráneos que conducen á nichos sepulcrales.»

El monumento céltico de Egulaz es mucho mas grande, que la mayor parte de los que describen los antiquarios. No tiene como otros de su clase nichos ó separaciones sepulcrales, sino una fosa ó escavacion practicada en el suelo sobre el cual se eleva el monumento. Esto unido al hacinamiento de huesos, que hay dentro de él hasta la altura de mas de cinco pies, manifiesta que es-



(Sepulchro céltico.)

tra conjetura, esta circunstancia, atendida la costumbre entre los Celtas de no acompañar en público los hijos á sus padres, hasta tener diez y ocho años; nosotros sin embargo persistimos en nuestra creencia, pues que como dice uno de nuestros escritores «en los grandes peligros es soldado todo el que puede hacer resistencia al enemigo.»

El no encontrarse en él, osamento de caballos, perros, algunos utensilios, cuernos de ciervo, colmillos de jabalí, trofeos de caza de los Celtas, y otros utensilios que juntamente enterraban para servirse de ellos en el otro mundo, segun sus creencias, prueba en nuestro concepto que estos guerreros no murieron en su país, sino distantes de él.

te túmulo no era de una familia, sino la tumba de algunos guerreros muertos en algun combate. Otras razones existen ademas, para creerlo.

Si fuera sepulcro de familia se encontraria en él, osamento de mugeres y niños, que segun hemos visto en la relacion del señor Zabala no existe, como no sea de muchachos de diez a doce años. Algo se opone á esta nues-

Réstanos hacernos cargo de una circunstancia de que habla en su informe al señor Zabala. «A poca distancia del camino cubierto de la entrada del sepulchro y en la misma línea al Oriente se encuentra tierra que parece quemada en un grueso de tres pies ó mas que sigue en distancia de diez pies descubiertos hasta el dia.» Esto puede ser efecto de las hogueras, que encendian los Celtas el último dia de abril en los túmulos, con el objeto de honrar á los muertos, ó bien por haber quemado encima de la misma fosa, en donde habian dado sepultura á los guerreros, los cuerpos de sus enemigos y sus armas, cosa que creian los antiguos era un sacrificio, que apaguaba los manes de sus héroes difuntos.

COMERCIO DE LOS ANTIGUOS ESPAÑOLES.

Se computa que en el siglo XVI tenia la nacion española mil navés mercantes, número probablemente superior al de las demás en Europa, y sus ciudades estaban mucho mas pobladas que algunas capitales extranjeras. Testigo Lucio Marindo, del comercio é industria de nuestros antepasados, menciona el tráfico de los aragoneses por el Ebro y de los andaluces por el famoso Guadalquivir: la continua feria de Toledo en las diez y siete plazas que ocupaba su mercado, donde se adquirian muchas

veces los géneros con mas equidad que en los países de que se habian aportado: el grande negocio que se hacia en Valladolid, Medina del Campo, Burgos, Zaragoza, Barcelona, Cartagena y Valencia sin incluir otras muchas plazas marítimas: las innumerables naves que conducian efectos á Sevilla, y de esta salian con profusion riquezas que alimentaban el comercio y mantenian el lujo de Francia, Inglaterra, Escocia, Flandes, Alemania, Polonia y otros países. Allí era el emporio del

nuevo mundo y allí se distribuían por el antiguo, como queda anotado, y poco le faltaba á Sevilla para haberse hecho dueña del negocio universal. No decayó en los principios del siguiente siglo, pues otro escritor y testigo presencial afirma que ensanchando sus conocimientos marítimos y aprovechando la oportunidad en que situán á España los dos piélagos colaterales, crecieron las ganancias y el deseo progresivo de enriquecerse y gozar, distinguiéndose los barceleneses: la alcabala de Sevilla ascendía á millon y medio de escudos anuales; del puerto de Bilbao salían cargadas de lanas cincuenta naves. Por entonces se proyectó la creación de una compañía de comercio universal entre todas las potencias, centralizada y dirigida en España, y por los mas poderosos é inteligentes mercaderes de ella; y á este fin se creó un consejo ó junta en la corte, y el almirantazgo en Sevilla, donde la dirección debía permanecer. Se convidó á las ciudades de Lubec, Danzitz y Hamburgo, y posteriormente á Suecia. No se llevó á efecto este proyecto, como antes hubiera sucedido, porque los extranjeros habían adelantado mucho en los conocimientos mercantiles en que los superábamos en otra época: solo se cita este hecho para comprobar cuanto crédito tenía y merecía por entonces el comercio español dentro y fuera de su patria, y qué recursos tan grandes se hallarían á su disposición. En las guerras ocurridas cuando no se habían reunido los diferentes Estados que hoy componen la España, se hallan los mas auténticos y luminosos datos del poder, población y producciones de aquellos, que referidos hoy con arreglo á los documentos que han sobrevivido, se tendrían por exagerados y apócrifos; pero al medio de este siglo y los siguientes comenzó la decadencia.

Por no impedirse la inundación de géneros extranjeros que de inmemorial agota y estermina en su origen nuestra comercio é industria, justificó un celoso toledano (Olivares) que dejaban de elaborarse en aquella (tan populosa entonces y fabricante ciudad) 435,000 libras de seda al año, y que el daño que los vecinos sufrían por carecer de jornales (por falta de materia prima ó de despacho) llegaba á 1.937,728 ducados y 3 reales vellón; y el de los puramente jornaleros 38,484 reales. No es inferior el perjuicio que causaba á la hermosa Granada la introducción de seda extranjera segun el cálculo de un famoso economista, vecino y fabricante en ella por aquellos siglos. Los reparables de las acreditadas y antiquísimas fábricas de tejidos de lana en Segovia pasman al que tuviere la dolorosa ocupación de compararlas con su estado actual: dejaba Sgovia de fabricar en cada año 25,500 piezas de paño, y de emplear en ella 168,500 arrobas de lanas y debiéndose ocupar 34,189 personas, sus pérdidas ó no logradas ganancias ascendían á 2.424,818 ducados y 2 reales. Perdía igualmente en las fábricas de jerhuillas, picotes y estameñas, con profusión diseminadas en el reino de Toledo y la provincia de la Mancha, el importe de 180,000 arrobas de lana, y 845,450 ducados y 6 reales importe de los jornales de 38,250 personas que debían ocuparse en aquella manufactura. Hemos pintado la prosperidad de los pueblos Españoles: no hemos olvidado señalar el punto de descenso, aunque con la rapidez que

esta clase de periódicos exige; y dejamos pendiente el tercer acto de la tragedia para otro artículo, proponiéndonos demostrar que aun en tiempo decadente de los reinados de Felipe III y IV, por lo que toca al casco de la Península en sus ramos de población, industria y comercio, sería un cuadro feliz y lisonjero si se compara con los presentes; prescindiendo en ambas épocas, aunque no se debiera, de política y guerras casi permanentes.

METEOROLOGIA.

EL RELÁMPAGO.

El relámpago es una luz brillante, despedida repentinamente del aire, y aunque de corta duración se estiende hasta el horizonte. Ha sido opinion general, que la causa de este fenómeno era la combustión repentina de partículas de azufre, nitro y otras sustancias inflamables, exhaladas de la tierra y llevadas á las regiones mas altas de la atmósfera. El efecto de la pólvora incendiada es tan parecido al relámpago, que esta teoría parece á primera vista la mas natural; pero mas ilustrada ahora la filosofía con la ciencia de la electricidad, todos convienen en que es un fenómeno eléctrico, demostrado desde el año 1752 en que el filósofo de la Filadelfia consiguió atraer el fuego eléctrico de las nubes, por medio de un cometa y un alambre conductor. Este importante descubrimiento de Franklin escitó á los filósofos de Europa á hacer mas experiencias y su resultado ha establecido la teoría de la electricidad, é inventado el para-rajo para proteger los edificios y hasta los barcos.

Sabido ya que las nubes contienen fluido eléctrico en diversas proporciones, cuando una contiene mucho mas fluido que otra, y llegan á una distancia proporcionada, el fluido esceseivo de una pasa repentinamente á la que tiene menos, causando luz, calor y estruendo, si está al alcance de nuestros oídos; y si una nube sobrecargada de fluido eléctrico pasa sobre un edificio, árbol ó parage donde hay algun conducto, aunque invisible descargará la superabundancia hácia abajo, produciendo la luz, el trueno y los estragos consiguientes al choque violento de su vivísima llama hasta quedar desvanecido en el agua ó en la tierra húmeda. La luz ó llama, el estrépito ó estrago del relámpago y trueno, proporcionado á la cantidad del fluido eléctrico, se produce del modo siguiente. Se hace una mistura de aceite vitriolo con agua, en una vasija de boca estrecha, luego se echan limaduras de acero en la mistura é inmediatamente saldrá de la vasija un vapor muy espeso, al que arrimándole una luz se inflamará, pasando súbitamente lo interior de la vasija y producirá una detonación fuerte, igual á la de un trueno, ó mas propiamente á la que produce un rayo. Esta es la idea mas sucinta y clara que podemos dar á nuestros lectores de la causa de los relámpagos, pues para comprender una esplicación mas lata, sería necesario haber estudiado química.

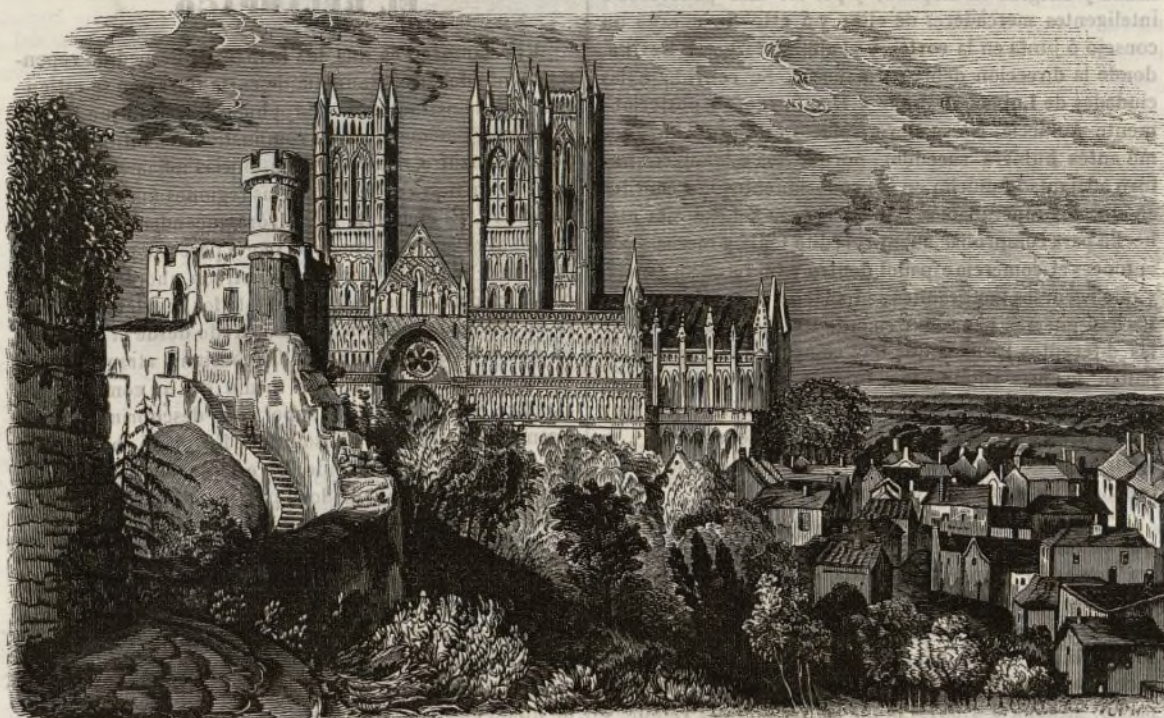
P. E. T.

CRONICA.

Se ha repartido el segundo cuaderno de la Historia de Inglaterra por Oliverio Goldsmith, que traduce D. Angel Fernandez de los Rios; esta obra tan popular en el pais en que se escribió, se distingue por su juicio é imparcialidad en el relato de los hechos, así como por la claridad con que los refiere; siendo prudentemente concisa, y dando al mismo tiempo noticia de los adelantos sucesivos hechos en Inglaterra en todos los ramos

del saber, de las intrigas palaciegas que refiere en cada página con el interés de una novela y de los sucesos dramáticos en que tanto abundan las crónicas inglesas. A esta obra de amena lectura y en extremo instructiva, la ilustran notas sacadas de Home, de Thierry, de Barante, de Norvins y Thiers, que contribuyen á aclarar los hechos y á esplanar las ideas del autor. Nada diremos de la traduccion porque la circunstancia de ser desempeñado este trabajo por el director del SEMANARIO nos veda hacerlo; pero si llamaremos la atencion de nuestros lectores hácia la belleza de la impresion, lujo de su adorno, osmero de las láminas, de

HISTORIA DE INGLATERRA.



(Vista del castillo de Lincoln.)

las cuales ofrecemos una muestra y tambien hácia la baratura extraordinaria de la edicion.

D. Luis Miquel y Roca ha publicado en Valencia el primer tomo de una obra que titula *Solaces y Recuerdos*; contiene pensamientos y máximas sueltas muy bellas y filosóficas, y descripciones de varios paises hechas con verdad, con acierto y en un estilo que no puede menos de cautivar la atencion de los lectores. Aguardamos la publicacion del segundo tomo, para ocuparnos con mas detencion de esta obra, y entre tanto encomendamos el primero á nuestros lectores.

La novela histórica titulada, *A tal ofensa tal castigo* que varios periódicos han anunciado estaba escribiendo el señor Neira de Mosquera, se publicará en el SIGLO PINTORESCO.

La empresa de la LUNETA interesante periódico de teatros y literatura que tan favorablemente ha sido acogido del público, prepara mejoras importantes, que pondrá en planta desde principio de año. Los suscritores al SEMANARIO y SIGLO, disfrutan de rebaja en el precio de suscripcion, que se admite en los mismos

puntos que á las obras del establecimiento de los señores Gonzalez y Castelló.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias, cuyo abono concluye en fin de año, se servirán renovar con tiempo, á fin de que no padezcan retardo en el recibo de los números. En Madrid les llevarán los repartidores los recibos á las casas.

Madrid 1846. Imprenta y Establecimiento de Grabado de los SS. Gonzalez y Castelló, calle de Hortaleza, n. 89.